

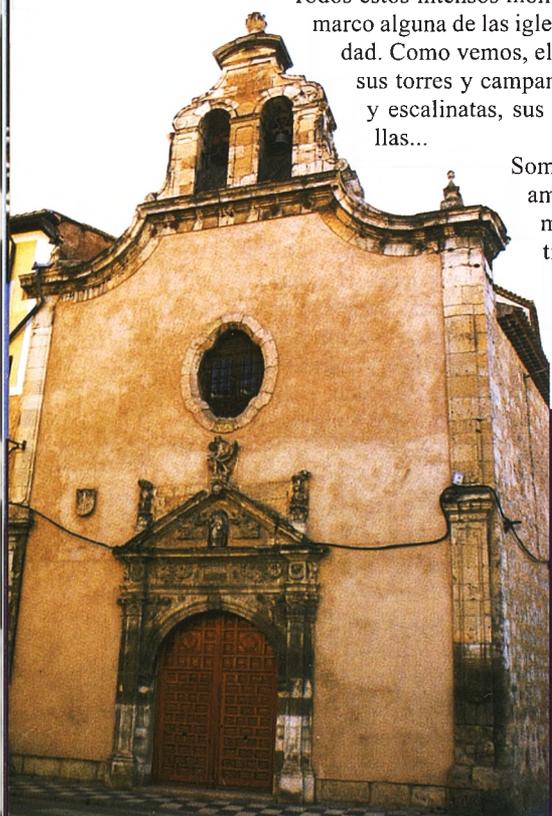
desde la iglesia de San Antón, el atronador inicio de la procesión Camino del Calvario desde El Salvador y la respetuosa entrada de la Soledad de San Agustín a esta misma iglesia, la multitudinaria incorporación de “Las Angustias” en la Puerta de Valencia, la impresionante salida del Cristo Yacente desde la Catedral y el desgarrador final de la Pasión conquense en la iglesia de El Salvador,... la jubilosa culminación de la Semana Santa con el encierro de “El Resucitado” en San Andrés.

Todos estos intensos momentos tienen como marco alguna de las iglesias de nuestra ciudad. Como vemos, ellas no sólo aportan sus torres y campanarios, sus pórticos y escalinatas, sus altares y sus capillas...

Somos muchos los amantes de la Semana Santa que en tiempo de Cuaresma, sin poder

Viernes de Dolores. Pregón de la Semana Santa conquense. **Iglesia de San Miguel.** Tras disfrutar de la imponente presencia del edificio en el paisaje, avanzando hacia la Hoz del Júcar sobre el atrio y la terraza contenidos por un potente muro vestido de enormes contrafuertes, podréis apreciar el ábside original de la primitiva iglesia, seguramente del siglo XIII, de una única nave y perteneciente al estilo llamado románico rural. La construcción tal vez en el siglo XV de una nueva nave adosada a la ya existente, configuró el espacio que hoy podemos contemplar, cuyas bóvedas y apilastramiento debemos a José Martín de Aldehuela. Cabe detenerse en la contemplación de la preciosa cúpula obra de Esteban Jamete.

Acudid a la salida de la primera procesión de la Semana Santa, o esperad la incorporación de “La Esperanza” o del Ecce-Homo de San Miguel, id a ver encerrar al “Bautismo” o al “Resucitado”, y podréis contemplar la **Iglesia de San Andrés**, pieza única de la arquitectura conquense en lo referente a su implantación en la trama



Iglesia del Monasterio de la Concepción Franciscana



Iglesia de San Pedro

soportar la ansiedad de la espera, hemos emprendido nuestro particular “vía crucis” por las iglesias donde se guardan nuestros pasos. Con ello hemos realizado, seguramente de manera inconsciente, un recorrido por los monumentos más valiosos de nuestra ciudad, contemplando un compendio de la arquitectura y el arte desde la edad media hasta nuestros días, desde el siglo XII hasta el siglo XX.

Sin embargo, quien viva intensamente la Semana Santa conquense, acudiendo a sus principales actos y procesiones, tendrá la oportunidad de vivir con igual intensidad sus monumentos de mayor importancia.

Quien acuda el Viernes de Dolores o el Viernes Santo a acompañar a la Virgen en su **Santuario de Nuestra Señora de Las Angustias**, podrá contemplar una preciosa ermita del siglo XVIII, obra de José Martín de Aldehuela, de notable fachada y espadaña, donde destaca el contraste entre la escala doméstica en las dimensiones del edificio y las pretensiones monumentales de su portada, así como las armoniosas proporciones de su trazado y la riqueza espacial generada por su atrio limitado a ambos lados por la antigua casa del sacerdote y de la santera.

urbana (que debemos a Pedro de Alviz), y paradigma de la búsqueda desesperada de las formas y leyes clásicas de composición arquitectónica en la adaptación a un imposible solar, estrangulado e irregular, como demuestra el conato de crucero marcado por los dos arcos que se voltean entre las columnas y por las ventanas que se abren sobre ellos. Su construcción fue larga y controvertida, llevando más de 200 años su conclusión (del siglo XVI al XVIII). Destaca su pórtico, obra de Pedro de Aguirre que, aunque de inspiración Herreriana es avanzado y novedoso en su concepción y elementos.

Las multitudes que se apostan a los pies de la **Iglesia del Oratorio de San Felipe Neri** esperando ver asomar a Nuestro Padre Jesús de Medinaceli, o escuchar el Miserere, no se deben dejar engañar por la austeridad y sencillez del exterior de esta iglesia del siglo XVIII, pues estarán ante una de las mejores obras del gran arquitecto José Martín de Aldehuela y en la que mayor influencia del barroco levantino se aprecia. La planta es tremendamente dinámica y novedosa, con crucero y cabecera rectos siendo los pies sin embargo poligonales. Destaca, además de la impresionante capilla de Las Angustias de planta elíptica (la primera que aparece en